

INCREMENTO DEL LENGUAJE ESPONTANEO

Cuando nos planteamos potenciar el lenguaje espontaneo de uno de nuestros niños durante el desarrollo del lenguaje nos planteamos diferentes variables, como por ejemplo la frecuencia y la calidad y complejidad de las verbalizaciones que el niño emite (número de términos, vocabulario utilizado, preposiciones, pronombres, etc.). Pese a que trabajar por la calidad del lenguaje utilizado es importante, no podemos perder de vista en nuestra intervención que también lo es tener una alta frecuencia de verbalizaciones.

PRESENTACIÓN DEL CASO

En este caso os presentamos a Álvaro, un niño de 8 años diagnosticado de Trastorno del Espectro del Autismo y con una intervención de 3 años en Lovaas Foundation.

Des del inicio de la intervención con Álvaro, el desarrollo del lenguaje ha sido uno de los focos clave, empezando por establecer las bases necesarias para ello y desarrollando progresivamente estructuras más complejas que incorporan términos múltiples de más de 4 términos tanto en receptivo como expresivo.

En el caso que os planteamos, Álvaro tiene el vocabulario necesario para expresarse en las diferentes situaciones de su día a día y las estructuras básicas para poder hacer construcciones apropiadas a los diferentes contextos. Pese a esto la frecuencia de la utilización del lenguaje espontaneo de Álvaro, llegando en ocasiones a pedir con únicamente un gesto o en un término.

Además del trabajo que ya se estaba realizando mediante modelos verbales y los programas de lenguaje que se estaban trabajando en el momento, ¿qué procedimiento específico para el incremento de verbalizaciones podíamos utilizar?

El procedimiento que decidimos aplicar se centra directamente en reforzar las verbalizaciones espontaneas que Álvaro es capaz de realizar en un tiempo concreto, independientemente de su calidad en cuanto a número de términos.

Este factor ya se trabajará más adelante una vez tengamos una alta frecuencia y de forma consistente.

ESTRUCTURA DE TRABAJO:

Para lograr nuestro objetivo se empieza a aplicar una economía de fichas específica para reforzar el lenguaje espontáneo reduciendo a su vez el resto de programación a realizar durante las sesiones: solo se trabajarán aquellos programas directamente relacionados con el lenguaje.

La estructura es la siguiente:

- Se establece un sistema de economía de fichas en las que Álvaro debe conseguir un total de 15 fichas en un tiempo límite de 10 minutos.
- De esas 15 fichas, 10 se entregarán directamente por verbalizaciones espontáneas (independientemente del número de términos).
- Las otras 5 fichas se entregarán por demandas de programa.
- En caso de no lograr las 15 fichas en el tiempo marcado Álvaro perderá el reforzador.

Mediante esta estructura podemos reforzar directamente la conducta que queremos aumentar y nos permite aumentar de forma progresiva la exigencia para ir consiguiendo cada vez más lenguaje espontáneo. Por ejemplo, cuando nos encontremos un rendimiento superior al 80% en el que Álvaro está ganando el premio de las economías podemos aumentar la dificultad aumentando las fichas por lenguaje espontáneo que debe conseguir en cada bloque de 10 minutos.

Por parte del equipo de terapeutas es importante propiciar situaciones naturales en las que facilitar que Álvaro pueda generar nuevas verbalizaciones espontáneas. Dada la situación de los últimos meses en las que no ha sido posible trabajar en contextos más naturales como el colegio y la comunidad, los terapeutas se han esforzado en presentar nuevas situaciones en las que puedan aparecer interacciones con el terapeuta, siendo las de juego cooperativo y situaciones de la vida cotidiana aquellas en las que había un mejor rendimiento y funcionalidad del lenguaje.

A continuación se presenta una gráfica donde se observa el impacto inicial de este procedimiento en el lenguaje espontaneo de Álvaro:



A través del gráfico se ve el claro incremento en la frecuencia de verbalizaciones a partir de la nueva estructura de trabajo (en color azul) a partir de la semana 13. Es a través de los datos donde podemos ver de forma objetiva la efectividad de los procedimientos aplicados y seguir realizando incrementos de dificultad para lograr nuestros objetivos.

No es extraño encontrar situaciones en las que, pese al trabajo por incrementar la calidad del lenguaje, vemos una baja utilización de forma apropiada en contextos más naturalizados o durante las propias sesiones fuera de las situaciones de demanda. Este caso es solo un ejemplo que nos ayuda a ver la importancia de potenciar el lenguaje espontaneo con nuestros peques dentro de la intervención.